



# COMPARTIENDO DESDE DETRAS DE LOS MUROS

Oficina de Servicios Generales de A.A., Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163

Primavera 2008

Queridos compañeros A.A.,

Vamos a abrir nuestra reunión con un momento de silencio seguido por el Preámbulo de A.A.: “Alcohólicos Anónimos es una comunidad de hombres y mujeres que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo.

“El único requisito para ser miembro de A.A. es el deseo de dejar la bebida. Para ser miembro de A.A. no se pagan honorarios ni cuotas; nos mantenemos con nuestras propias contribuciones. A.A. no está afiliada a ninguna secta, religión, partido político, organización o institución alguna; no desea intervenir en controversias; no respalda ni se opone a ninguna causa. Nuestro objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad.”\*

\*Copyright por el A.A. Grapevine, reimpresso con permiso

## DE UN GRUPO DE A.A. ‘DE ADENTRO’

“Les escribo en nombre del grupo de A.A. de esta prisión. Me gustaría informarles de que nuestro grupo está funcionando y nos van bien las cosas. Tenemos unos 35 miembros y 30 miembros activos trabajando en los Pasos. Estamos muy agradecidos por los voluntarios de A.A. que viajan unos cien millas desde sus casas para visitarnos. También la administración nos da su apoyo. Cuando se formó nuestro grupo y tuvimos nuestra primera reunión de negocios, fui elegido RSG del grupo. Un año más tarde hicimos otra elección y otros miembros salieron elegidos. Ahora ha pasado otro año y he vuelto a ser elegido RSG. Pueden utilizar mi nombre, número y dirección como contacto. Nuestro anterior RSG ha vuelto a su casa y hay noticias positivas de que las cosas le van bien y tiene un grupo base.” — **Byron L., Región Suroeste**

## LOS MUROS DE MI PROPIA PRISIÓN

“Llevo 15 años luchando con el alcoholismo y el alcohol contribuyó grandemente a mi encarcelamiento. Estoy cumpliendo una condena de 10 años y estoy tratando de encontrar a un padrino por correo para ayudarme a trabajar en los Doce Pasos de A.A. Estuve entrando y saliendo del programa cuando estaba en libertad. Pero creo que no era libertad en absoluto. Me las arreglé para construir los muros de mi propia prisión cuando estaba afuera. Estoy asistiendo a las reuniones de A.A. aquí en la institución y cada vez que leo el Libro Grande, me veo a mí mismo en casi cada página. Agradecería mucho que alguien me echara una mano con los Pasos.” — **José M., Región Pacífico**

## ‘LA ACEPTACIÓN ES LA SOLUCIÓN’

“Estoy recién encarcelado. Estoy muy interesado en el Libro Grande, que ya lo he leído, y ahora sé que ‘la aceptación es la solución a todos los problemas’ que tengo hoy. También he leído que ‘absolutamente nada ocurre por error en el mundo Dios’. Al llegar a este programa, encontré lo que estaba buscando. En el Libro Grande dice: ‘Solía dar gracias a Dios por poner A.A. en mi vida. Ahora doy gracias a A.A. por poner a Dios en mi vida.’ En el Libro Grande he encontrado la solución que me ayuda a mantenerme sobrio. También sé que los grupos de A.A. y el Libro Grande son la solución.” — **Víctor G., región Suroeste**

## COMPARTIMIENTO DESDE ‘AFUERA’

“Les agradecería si me enviaran los formularios para ser voluntario de correspondencia. Yo también estuve en la cárcel y participaba en este maravilloso programa. También recibí libros de la OSG que aún tengo

y que fueron una parte importante de mi recuperación en la prisión. He tenido que reparar estos libros y llevan el sello de la sala de correos de la prisión. Sirven para recordarme que no importa dónde esté la mano de A.A. te puede alcanzar y que puedes ‘practicar estos principios’ detrás de los muros de la prisión. Gracias por ayudarme a mí y a otros.” — **Glen N., Región Pacífico**

## ‘...MI FORMA DE HACER LAS COSAS NO FUNCIONÓ’

“Me estoy tomando muy en serio el programa por primera vez desde que empecé a beber. He estado entrando y saliendo en A.A. desde los 12 años de edad y ahora tengo 28. En esos 16 años nunca busqué una madrina por mis propias razones. Tuve un par de madrinas para calmar a mi familia, o a los centros de tratamiento, pero hoy estoy haciendo esto por mí misma. Estoy finalmente lista a seguir las sugerencias de este programa. Sé que no puedo hacer esto yo sola. Lo he intentado todo y de toda manera y aquí estoy otra vez detrás de las puertas cerradas; así que obviamente mi forma de hacer las cosas no funcionó.” — **Nancy V.H., Región Suroeste**

“Fui enviado a A.A. por la corte; me odiaba a mí mismo y no quería ser parte de un grupo de abstemios. Me tapé los oídos y uno de ustedes encontró la solución porque yo no podía taparme los oídos y tener un café en la mano. Empecé a oír cosas acerca de mí mismo y cómo me sentía por dentro. Pero aún no había terminado de torturarme a mí mismo. Nunca practiqué los Pasos y me separé de A.A. Recaí y aquí estoy como un alma perdida deseando no ser ‘tan duro’. Me estoy esforzando aún más ahora por llevar el mensaje de que A.A. funciona si lo permitimos y no somos demasiados orgullosos para pedir ayuda. Necesito la esperanza y el amor de este programa para enseñarme que hay una solución. Incluso para los tipos duros que no son tan duros. Ustedes los que se mantienen sobrios son los verdaderos duros. Que Dios les bendiga.” — **Mark C., Región Pacífico**

## EL LIBRO GRANDE

“He venido entrando y saliendo de A.A. desde 1990. Mi período más largo de sobriedad fue de 18 meses. He leído varias veces este libro de A.A., *Alcohólicos Anónimos*, pero esta vez lo he leído un poco más despacio y por primera vez he subrayado las cosas con las que me puedo identificar. Mi libro está todo lleno de líneas y marcas, pero no importa. Ni recuerdo haber visto hasta este mismo momento la dirección de A.A. en Nueva York que aparece en la página 164. Desde hace una semana, he estado pensando en escribirles. He salido de ese elevador y gracias a Dios no ha bajado más. Estoy trabajando en los Pasos y leo diariamente el Libro Grande. Estoy verdaderamente agradecido por A.A. y a Dios y quiero darles las gracias por todo lo que ustedes hacen.” — **Todd J., Región Suroeste**

“Quiero compartir algo con ustedes acerca de pasar las Navidades encarcelado. Estaba sentado en mi litera pensativo, aburrido, cansado, solo — preguntándome que estarían haciendo todos allí afuera (bebiendo). Me puse a pensar en lo que no debía pensar. Los reclusos aquí inventan todo tipo de cosas, como por ejemplo, vino casero para el día de Navidad, cuando sabes que no hay correo. Al ver beber a otros reclusos, tú sabes, hambriento, airado, solo, cansado, así me sentía yo. Estaba a punto a tomarme un trago cuando algunos presos dijeron en voz alta ¡‘policía’! Cuando entré en el dormitorio, el guardia me llamó y me dijo que yo tenía correo el día de Navidad. Y me dijo ‘Tengo un regalo de Navidad para ti.’ Y era el Libro Grande que ustedes me enviaron. Gracias por no dejarme tomar ese primer trago.” — **Jobbie P., Región Sudeste**

“Me sentí asombrado al recibir el paquete de libros y literatura enviado por miembros de A.A. por medio de la OSG y me sentí muy deseoso de compartirlo con los otros presos. Lo único que tenía que hacer era tumbarme en mi litera en el dormitorio y leer y ellos se acercaban a mí y me preguntaban, ‘¿Puedo leerlo cuando termines?’ Eso sin duda solucionó mi problema de cómo compartir lo que tenía. Después de todo, es atracción y no promoción, ¿verdad?” — **Shawn T., Región Sudeste**

“El alcohol ha sido parte de mi vida desde que tenía siete años; y ahora tengo 43. Nunca hubiera creído que algo que empezó como un relajante acabaría prácticamente arruinando mi vida. Desde que estoy en la cárcel he asistido a las reuniones de A.A. y recibí un ejemplar del Libro Grande. Muchas de las historias me causaron una gran impresión. Parecía como si alguien me hubiera estado siguiendo toda mi vida, apuntando todas las cosas que hacía y luego escribí mi biografía. En toda parte del Libro Grande hay alguna frase o situación que representa mi vida exactamente. (Es algo muy raro y extraño.) Acabo de empezar a darme cuenta de lo loco que estaba. No te das cuenta de lo que es hasta que pasas una temporada sin beber y tienes mucho tiempo libre, sin tener alcohol a tu alcance. Los Doce Pasos y la lectura de otros libros me han ayudado mucho. He experimentado un cambio positivo total sólo por haber leído cosas acerca de A.A. y haber asistido a reuniones. Los A.A. de afuera que traen aquí las reuniones son excelentes. Mi estado mental y emocional ha mejorado. Tener una experiencia espiritual aquí adentro ha sido también una bendición. No quiero perder lo que he recibido por estas buenas experiencias.” — **Anthony S., Región Noreste.**

### ‘...ASTUTO, DESCONCERTANTE Y PODEROSO’

“Soy un recluso y estoy cumpliendo una condena a cadena perpetua y he pasado en la cárcel los últimos 28 años. Una noche, cuando tenía 19 años, maté a alguien cuando estaba borracho. Había comenzado a beber por la mañana y seguí bebiendo hasta el asesinato. En un arrebato borracho maté a alguien por \$63.00 No quería enfrentarme a la realidad de mi situación. Dejé de beber el 1 de marzo de 1997. Empecé a asistir a las reuniones [2] todas las semanas, conseguí un padrino, y empecé a trabajar en los Pasos. Hoy día sigo practicando bien el programa, pero no tengo padrino porque me transfirieron a otra prisión. Iniciamos dos reuniones aquí y son muy buenas. Una es una reunión de discusión llamada ‘Vida o Muerte’ y la otra es una de estudio del Libro Grande. Agradeceríamos muchos su ayuda. No duden en decirme si yo o mi grupo podemos prestarles algún servicio. Cuidense y que Dios los bendiga.” — **George B., Región Noreste**

### ‘HAY UNA SOLUCIÓN’

Un día como hoy tuve la mala suerte de conocer la bebida sin imaginarme que un día no muy lejano empezaría a haber consecuencias negativas. La sensación del alcohol era tan placentera que entre más tomaba, mejor me sentía. El alcohol cambiaba mi personalidad, me volvía rebelde, necio, ofensivo y me hacía sentir bien. Los daños que he hecho son irreparables y no hay justificación para pedir disculpas. Conocer a A.A. fue para mí un nuevo despertar, un nuevo amanecer, porque con mis hermanos A.A. he experimentado una nueva esperanza; porque he descubierto que hay mejores cosas que una copa. Para mí la copa lo era todo. Ahora que he dejado de tomar, no pienso alejarme de esta nueva vida ni de las enseñanzas que recibo de A.A. por medio de la literatura que siempre tengo a mano. Los beneficios son muchos y no tengo palabras para agradecer lo mucho que he recibido de A.A. y sus enseñanzas. Por el momento no tengo pensado tomar al menos por las siguientes 24 horas. — **Wilfredo G., Región Pacífico**

“Me llamo José y asisto a las reuniones de un grupo aquí en la prisión. Me gustaría seguir asistiendo a las reuniones porque, cuando oigo hablar a los oradores, me doy cuenta poco a poco de que tengo los

mismos problemas con el alcohol y la bebida que ellos tienen. Un amigo me prestó un libro de A.A. y me gustó mucho. Les agradecería si me enviaran más información acerca del alcoholismo. Tengo un amigo que habla conmigo acerca de lo mucho que le ha ayudado la literatura y las reuniones de A.A., pero está a punto de salir en libertad y me gustaría seguir recibiendo el mismo tipo de ayuda que él ha recibido del grupo de A.A. Aún no entiendo mucho de esto pero he empezado el viaje. Gracias por escucharme y leer mi carta.” — **José S., Región Sudeste**

“Estaba en libertad vigilada y sabía que me iban a enviar de nuevo a prisión, así que cuando me dejaron salir de la cárcel empecé a asistir a las reuniones de A.A. y esto dio buenos resultados. Ahora, casi un año después de mi arresto, a pesar de tener que volver a prisión sé que todo va a resultar bien. Tengo una condena de 10 años pero llevo casi un año sobrio, y me siento maravillosamente.” — **Bobby R., Región Sudeste**

“Acabo de completar el primer año de una condena de once años. Tuve mi primer contacto con la Comunidad de A.A. en 1985. Los 20 años siguientes hice lo que yo quería con el programa de A.A. Seguía mis propias normas, preguntándome siempre por qué el programa de A.A. no funcionaba para mí. El año pasado sucedió un milagro. Dejé entrar a Dios en mi vida. Desde entonces el programa y los Pasos han cobrado un significado totalmente diferente. Ha sido una experiencia maravillosa; la prisión en donde me encuentro no ofrece ahora mismo ningún tipo de reuniones o grupos de apoyo. Algunos de nosotros hacemos lo que podemos para efectuar nuestras reuniones en el patio de recreo cuando podemos. Cada día sobrio ha sido una bendición.” — **Eric S., Región Sureste**

“Soy un alcohólico de 25 años del sur de Louisiana. Estoy encarcelado y les escribo para decir lo agradecido que me siento por A.A. He pasado varios años entrando y saliendo del programa y sé que cuando lo sigo me van bien las cosas. Cuando dejo de practicar el programa, acabo en la cárcel. El Día del Padre de 2007 empecé a beber. Tuve una laguna mental, cometí varios crímenes, y me desperté en la cárcel acusado de dos robos. Estoy cumpliendo una condena de tres años y asisto a las reuniones de A.A. siempre que puedo. Estoy tratando de poner en claro mis ideas mientras estoy aquí para ser una persona mejor cuando salga.” — **Michael M., Región Sudeste**

“Mi entrada en el programa de Alcohólicos Anónimos fue totalmente voluntaria, no porque un juez me ordenara asistir, sino porque mi bella nieta de doce años me dijo que no era bienvenido a su casa hasta que recibiera la ayuda que necesitaba tan desesperadamente. Fue una niña maravillosa y cariñosa quien convenció a este borracho de que aunque él era mejor que la persona en que se había convertido, aún era una persona que ella no podía tolerar. Escribo para dar las gracias a A.A.; aunque estoy aquí en la cárcel, estoy sobrio.” — **Patrick C., Región Este Central**

### SERVICIO DE CORRESPONDENCIA DE CORRECCIONALES (SCC)

Si tienes interés en intercambiar correspondencia con un miembro de A.A. de afuera, escribe a *Correctional Facilities Desk*, G.S.O., Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

### CONTACTOS ANTES DE LA PUESTA EN LIBERTAD

Si escribes a la OSG con una antelación de tres a seis meses a la fecha de tu puesta en libertad, podríamos intentar hacer arreglos para que tuvieras a alguien a quien escribir justo antes de salir en libertad. De esa manera, tendrías la posibilidad de ponerte en contacto con un A.A. residente del pueblo en que vas a vivir que te podría ayudar a hacer la transición de A.A. “adentro” a A.A. de “afuera.”

Esperamos tener noticias tuyas.